

A LA SOMBRA DE JULIO VERNE



El incremento de la ciencia-ficción y el entusiasmo con que Francia festeja siempre a sus ídolos nacionales, muertos o vivos, ha hecho que en la actualidad se esté celebrando en París, con gran afluencia de público, una exposición dedicada a Julio Verne, gran predecesor de aquel movimiento literario. El astronauta soviético Leonov, al que los parisinos han apodado "el peatón del espacio", parafraseando el título de una de las últimas piezas de Ionesco, "Le piéton de l'air", se ha convertido en la gran atracción de la misma, y en especial del público infantil que la visita, que acosa al ruso en demanda de autógrafos.





«La astronáutica da al hombre el conocimiento de lo que es verdaderamente grande», afirmó el profesor Sedov en la reciente reunión parisina de la Federación Internacional de Astronáutica. Abajo, de izquierda a derecha, profesores A. Brun (Francia), Lünc (Polonia), Stark Draper (USA), Sedov (URSS), Pickering (USA) y Du Chastain (Francia), sellan con un apretón de manos el «acuerdo de los sabios»: la ciencia por la ciencia. Arriba, tomando un aperitivo antes del almuerzo.

¿POR QUÉ LA LUNA?

«La astronáutica da al hombre el conocimiento de lo que es verdaderamente grande», dijo el profesor Sedov durante una comida celebrada en París con motivo de la reunión de la Federación Internacional de Astronáutica. Leonid Sedov es profesor de la Universidad de Moscú y autoridad mundial en astronáutica: intervino en el lanzamiento de los *sputniks* y ha presidido muchas asambleas internacionales. Ha estado en España varias veces.

En el congreso parisino estuvieron especialistas de diversos países: Edmon A. Brun (Francia), C. Stark Draper y William Pickering (Estados Unidos), Mikäel Lünc (Polonia) y algunos más. Todos ellos, por una vez, no hablaron de temas estrictamente científicos, sino de los motivos que justifican las investigaciones espaciales. Como se sabe, los exorbitantes gastos que acarrearán han levantado críticas, donde se pide que ese dinero sea empleado en paliar el hambre en el mundo. A la pregunta «¿Por qué investigar?», los científicos responden: «¡Es preciso investigar!». Se adivina una coincidencia en esta especie de declaración de «la ciencia por la ciencia» con el esteticista «arte por el arte». Pero el polaco Lünc

trató de romperla cuando respondió a la cuestión «¿Por qué la Luna?» hablando de Colón y el descubrimiento americano que permitió encontrar tierras donde viven hoy centenares de millones de hombres. Claro que es difícil ver en el desolado paisaje lunar, la tierra de promisión donde un día puedan saciar su hambre las famélicas y depauperadas multitudes indias. Sin embargo, Lünc ve en la Luna sólo una primera etapa, un pequeño salto para la conquista del cosmos. Entretanto, la polémica entre los partidarios de las investigaciones espaciales y sus enemigos, continúa. Antes que suprimirlas —dicen sus defensores— habría que suprimir la guerra, los armamentos y muchas cosas más...

Aunque como ciencia es una de las más jóvenes, la astronáutica es algo viejo en las ilusiones humanas. Los griegos Dédalo e Icaro, el viaje de Mahoma al paraíso, en la mitología religiosa; el «Somnium» de Keplero, «Cyrano de Bergerac» de Rostand, la misma «Divina Comedia», de Dante o el más reciente —sólo un siglo— «De la Tierra a la Luna», juliovernesco, en la literatura; y en la ciencia (ver TRIUNFO n.º 170) tras los primeros intentos chinos, conocidos a través de «La Crónica de la Armería», los trabajos de

Tsiolkowsky y Kibaltchitch en Rusia; Hanswinder, Oberth y von Braun en Alemania; Goddard en América...

La historia reciente es más conocida y tan nutrida de experiencias que hoy el lanzamiento de un satélite sin tripulantes, no tiene categoría de noticia: ¡tantos han sido desde que en octubre de 1957 la URSS colocara en órbita el *Sputnik I!* A la serie rusa de los *sputniks*, siguió la americana de los *explorers*, y a partir de entonces las series se suceden: *Pioneer*, *Lutnik*, *Vanguard*, *Discoverer*, *Tiros*, *Transit*, *Venusik*, *Vostok*, etcétera. El doce de abril de 1961, por primera vez, el hombre vuela como cosmonauta: Yuri A. Gagarin, comandante ruso de veintiséis años, permanece 89 minutos en el espacio. El 18 de marzo de 1965 un hombre pasea por el espacio: Alexei Leonov, ruso, está diez minutos fuera de la nave. El 15 de diciembre cuatro astronautas americanos (Borman y Lowell, Schirra y Stafford) consiguen la primera cita espacial en dos navíos «geminis». El 2 de febrero, los rusos logran el alunizaje del «Luna IX», y el 3 de marzo colocan el primer satélite lunar: un «Luna X».

(Fotos MONDIAL PRESS - MONIQUE VALENTIN y EUROPRESS)